

Salvador Abascal, fiel a sí mismo, contra todos o casi todos, inquebrantable en sus adhesiones a la religión, y por ello a España, que fue quien la llevó a Méjico, nos deja en estas cuatro obras, y estoy seguro de que está preparando más, un testimonio valiente, extremado en ocasiones, vivo siempre, de su fe. Desesperanzada a veces pero desesperanzada sólo humanamente. Porque quien desde su primera juventud se alistó en el combate contra los encmigos de Dios, que también allí, ¡oh casualidad!, son los enemigos de la patria, bien sabe que las derrotas aquí las paga Él con infinita generosidad en el cielo.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

José Antonio de Sobrino: ANTONIO AMUNDARAIN.
DESAFÍO Y ESPERANZA (*)

Otro sacerdote ejemplar de nuestra España contemporánea, Antonio Amundarain (1885-1954), que no nos extrañaría ver pronto en los altares. Y que, salvo fundar el Instituto secular "Alianza en Jesús por María", apenas hizo nada más que ser un santo sacerdote. Lo que, por otra parte, no es poco.

Nacido de familia humildísima en un caserío perdido, hasta los catorce años no aprendió el castellano. Y, sin embargo, en la encrucijada histórica que le tocó vivir, no tuvo vacilación alguna. La República no le gustó. No como régimen político, en lo que no entraba, sino por su persecución a la Iglesia. Y, siendo difícil ser más vasco que él, escribiendo en euskera obritas teatrales y canciones religiosas, siempre se sintió español. Sin vacilación alguna.

Piadoso, humilde, pobre, entregado a los demás, santo... La pureza, en días en que comenzaba a ser considerada como una ñoñez, fue diríamos que su obsesión.

(*) BAC, Madrid, 1990, 370 págs.

El libro, escrito por el jesuita José Antonio de Sobrino (1911-1988) se inserta en ese género ambiguo, poco grato a quienes nos interesamos por la historia, en el que José María Javierre es el maestro indiscutido y Sobrino uno de sus epígonos destacados, de la divulgación agradable y simpática. Confesamos que nos hubiera gustado más rigor en el relato de los hechos aunque fueran descritos con pluma menos fácil. Pero aun así es un libro muy recomendable que nos permite conocer a un extraordinario y santo sacerdote.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

**Federico Suárez Verdeguer: QUE LOS BUENOS
NO HAGAN NADA (*)**

Conocido historiador, autor de numerosas monografías [*Los sucesos de la Granja, Las Cortes de Cádiz de 1812, Vida y obra de Juan Donoso Cortés* (**), etc.], y de obras de espiritualidad editadas muchas veces [*La Virgen, Nuestra Señora, José esposo de María, La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, La puerta angosta, La paz os dejo*, etc.], don Federico Suárez Verdeguer recoge en su nuevo libro algunos de los artículos —mejor será denominarlos breves ensayos—, varios destinados a universitarios, escritos desde 1973 hasta hoy.

Con un estilo sencillo, a todos asequible, aborda temas muy distintos, aunque, a mi juicio, unidos por la argamasa dialéctica fraguada en el sentido común, tan escaso en la actualidad, y en la frase tan verdadera del gran político y primer crítico de la Revolución francesa: "Lo único necesario —escribió Edmund Burke— para el triunfo del mal es que los buenos no hagan nada".

(*) Editorial Rialp, S. A., Madrid, 2000, 231 págs.

(**) *Verbo*, núm. 359-360, noviembre-diciembre 1997, págs. 972-986.